

Si bien supo mantenerse firme y lograr mantener la moral y la disciplina de sus hombres, una vez decidido a emprender el regreso con objeto de ir en busca de Pizarro tal como se había acordado, sus hombres lograron resistirse amenazando con sublevarse.

había acordado, sus hombres lograron resistirse amenazando con sublevarse. Se negaba a sacrificar sus vidas inútilmente por obedecer una orden suicida. Convencido de estos razonamientos, se sometió a sus hombres y, luego de haber sido elegido en forma unánime capitán del grupo y tras construir dos nuevos barcos, el San Pedro y el Victoria, Orellana se lanzó a la conquista de nuevas tierras en nombre del rey de España.

En febrero de 1542 alcanzó las caudalosas aguas del Marañón. En su avance por el río, donde tuvo que hacer frente a los ataques de los nativos, el 23 de mayo descubrió la triple desembocadura del Purús, que llamaron río de la Trinidad, llegando hacia finales de junio al legendario señorío de las Amazonas, que dio nombre al curso fluvial del río al que alcanzaron cuando arribaron a la desembocadura de aquella impresionante masa de agua.

De esta manera, los expedicionarios prosiguieron el viaje hasta su llegada al Atlántico en agosto del mismo año. Desde allí Orellana se dirigió con sus hombres al golfo de Paria, en tierras venezolanas, y tras una breve estancia en Cubagua y Santo Domingo, partió hacia España para comunicar a la Corona el descubrimiento de estas tierras, que bautizó con el nombre de Nueva Andalucía.

Permaneció en España durante los 1543 y 1544. Durante este período de tiempo, tuvo que declarar ante el Consejo de Indias de las acusaciones formuladas por abandono, alzamiento y traición. Sin embargo, le fue otorgado el título de adelantado, gobernador y capitán general de las tierras descubiertas.

En mayo de 1545 partió al frente de una nueva expedición, que financió él mismo, con el objetivo de remontar el Amazonas desde su desembocadura. Sin escuchar los consejos de sus tripulantes, decidió lanzarse río arriba. Sin embargo, sus sueños de gloria acabaron en algún punto de la selva amazónica cuando a causa de padecer intensas fiebres falleció en medio del silencio de la jungla.

Francisco Pizarro



Francisco Pizarro.

Nacido en la ciudad de Trujillo (Extremadura), aún existen dudas acerca de la fecha exacta de su nacimiento. Muchos historiadores aseguran que fue el 16 de marzo de 1476 mientras que para otros fue la misma fecha, pero del año 1478. Algunos también llegan a hablar de 1473.

Hijo natural del hidalgo Gonzalo Pizarro Rodríguez de Aguilar, que participó en las campañas de Italia, desde muy temprana edad acompañó a su padre en las guerras locales entre distintos señoríos. A la edad de 20 años se alistó en los tercios españoles que, a las órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba, luchaban en las conocidas campañas de Nápoles contra los franceses. Se supone que habría servido bajo las órdenes de éste, siempre como soldado, en el sur de la Península, Calabria y Sicilia. Luego, regresó a Sevilla, donde permaneció hasta su marcha a América.

Llegó a América en 1502 junto con la expedición de Nicolás de Ovando, el nuevo gobernador de La Española. Hombre de acción, no logró adaptarse a la vida sedentaria del colonizador, por lo que participó en la expedición de Alonso de Ojeda que exploró América Central y Colombia en 1510 y luego en la de Vasco Núñez de Balboa que culminó en el descubrimiento del Mar del Sur (más tarde océano Pacífico) en 1513.

Sin embargo, entre los años 1519 y 1523, vivió en la ciudad de Panamá, en donde fue regidor, encomendero y alcalde. Esto le permitió enriquecerse aunque existen discrepancias sobre el estado de su fortuna. Ahora bien, para 1524, Pizarro se asocia con Diego de Almagro y Hernando de Luque, un hombre influyente, cura de Panamá, para conquistar “Birú” o “El Birú” (el Imperio inca del Perú), del que tenían vagas noticias de la existencia de grandes riquezas, repartándose las responsabilidades de la expedición. Pizarro la capitanería, Almagro se encargaría de la intendencia y Luque estaría a cargo de las finanzas y de la provisión de ayuda.

Para 1516, transcurridos dos años de viajes hacia el sur afrontando toda clase de penalidades e inclemencias, Pizarro se retiró a la isla del Gallo, mientras Almagro iba a Panamá a buscar de refuerzos. El descontento entre los soldados era general y aunque Pizarro intentó convencer a sus hombres para que sigan adelante, sin embargo la mayoría de sus huestes quieren desertar y regresar. Allí se produce la acción extrema de Pizarro de trazar una raya en el suelo de la isla obligando a decidir a sus hombres entre seguir o no con la expedición descubridora. Tan sólo cruzaron la línea trece hombres.

Con estos hombres, los reconocidos “Trece de la Fama” aprovecharon para explorar parte de la costa oeste de América del Sur, cuya región se la denominó Perú tal vez por la cercanía con el río Virú. No obstante la negativa del gobernador de Panamá a conceder más hombres a Almagro, Pizarro, a fin de exponer sus planes al rey Carlos I y al tener constancia de la presencia de una gran civilización, obtiene del monarca, por medio de las capitulaciones de Toledo del 26 de julio de 1529, el cargo de gobernador, capitán general y adelantado de las nuevas tierras. Esta designación provocó en Almagro recelo y frustración.

Llegó a América en 1502 junto con la expedición de Nicolás de Ovando, el nuevo gobernador de La Española. Hombre de acción, no logró adaptarse a la vida sedentaria del colonizador, por lo que participó en la expedición de Alonso de Ojeda que exploró América Central y Colombia en 1510 y luego en la de Vasco Núñez de Balboa que culminó en el descubrimiento del Mar del Sur (más tarde océano Pacífico) en 1513.



Francisco Pizarro.

Tras la muerte de Almagro, Pizarro se dedicó a consolidar la colonia y a fomentar las actividades colonizadoras. Sin embargo, los partidarios de Almagro se agruparon en torno a su hijo, los cuales entran en la residencia del conquistador en Lima y le dan muerte el 26 de junio de 1541 de una estocada en el cuello.

Así Pizarro logró preparar una nueva expedición de conquista y en 1531 se embarcó con un contingente de 180 hombres y 37 caballos hacia Perú. Lugar de la muerte por viruela del emperador Inca Huayna Cápac, lo que desató a su vez una guerra civil que enfrentó a los sucesores, Atahualpa y a su hermano, el Sapa Inca Huáscar. Por intermedio de un emisario muy allegado a él, el conquistador español se entrevistó en la ciudad de Cajamarca el 16 de noviembre de 1532 con el Inca Atahualpa y, tras incitarle sin éxito a que se convirtiera al cristianismo y se sometiera a la autoridad de Carlos I, lo capturó en un cruento ataque sorpresa.

A pesar de haber acordado Atahualpa con los extranjeros su libertad a cambio de oro, plata y piedras preciosas, Pizarro, reforzado por la llegada de Almagro al frente de un centenar de hombres, le manda ajusticiar por los delitos de sublevación y de haber ordenado el asesinato de Huáscar. A continuación, luego de que Atahualpa sea ejecutado el 29 de agosto de 1533, mantuvo una estrecha alianza con la nobleza inca, lo que le permitió completar sin resistencia alguna la conquista de Perú, marchando sobre Cuzco, la capital del Imperio, para ocuparla en noviembre de 1533.

Sin embargo, la posesión de Cuzco hizo que los antiguos aliados se enemistaran y, si bien primero unieron sus fuerzas en el intento de sofocar las rebelión indígena dirigida por Manco Cápac contra el dominio español, acabaron por enfrentarse abiertamente en la batalla de las Salinas, en abril de 1538. Tras la derrota de los almagristas, tomado como prisionero, Almagro fue procesado, condenado a muerte y ejecutado por Hernando Pizarro, hermanos del conquistador, el 8 de julio de 1538.

Hernán Cortés



Hernán Cortés .

Proveniente de una familia de hidalgos de Extremadura, el conquistador español de México nació en Medellín, Badajoz, en 1485. A los catorce años, su padre lo envió a estudiar leyes a Salamanca, ciudad que abandonó dos años más tarde, movido más por su afán de aventuras. Tras varios intentos fallidos, por una parte, de embarcar para las Indias, y, por otra, de participar en las campañas de Gonzalo Fernández de Córdoba en Italia, finalmente, en la primavera de 1504, zarpó hacia la isla de La Española, donde se estableció como plantador y funcionario colonial.

En 1511 participó en la expedición de conquista de Cuba dirigida por el gobernador Diego de Velázquez, de quien recibió tierras y esclavos en la isla. Llegó a ser nombrado alcalde de Santiago de Cuba, aunque fue después encarcelado por el gobernador, acusado de conspirar en su contra. Liberado, se casó con la cuñada del propio Diego Velázquez, quien en 1518 le confió el mando de una nueva expedición para continuar sus descubrimientos en las costas de Yucatán. Sin embargo, decidió relevarle del encargo en vistas a la desconfianza que el propio Cortés le generaba.

Adelantándose a que Velázquez le cesase, debido a su gran elocuencia y dotes de persuasión, y logrando reclutar unos seiscientos hombres para su causa, de Cortés partió precipitadamente del puerto de Santiago de Cuba el 18 de noviembre de 1518. Como iba escasa de bastimentos, tuvo que aprovisionarse de éstos en el puerto de Trinidad y otros lugares.